REVISTA **RED** pensar

Sensibilidad Compasiva – Mística, Espiritualidad y Política

Compassionate Sensitivity - Mysticism-Spirituality and Politics

Marcos Villamán

Revista REDpensar, volumen 5, número 2, Ago-Dic 2016
ISSNe: 2215-5384

Lanzando la RED 2

Recibido: 19 de setiembre del 2017

Aceptado: 21 de diciembre del 2017

Publicado: 07 de abril de 2018

DOI: 10.31906/redpensar.v5i2.119

Universidad De La Salle Costa Rica
Departamento de Investigaciones

redpensar@ulasalle.ac.cr | www.redpensar.ulasalle.ac.cr

Sensibilidad Compasiva – Mística, Espiritualidad y Política

Compassionate Sensitivity - Mysticism-Spirituality and Politics

Marcos Villamán ¹

*“Es Yahvé clemente y compasivo,
tardo a la cólera y grande en amor;
bueno es Yahvé para con todos,
tierno con todas sus creaturas”
(Salmo 145:8-9)*

Resumen

Este artículo describe el aporte específico de una espiritualidad y mística cristiana, entendida a partir de una sensibilidad compasiva, que conlleve a la transformación del quehacer político. Al tener como referencia la espiritualidad de Jesús, la construcción de la justicia y de la fraternidad tendrán como núcleos fuertes las relaciones de proximidad y de cuidado de la vida, de proexistencia, de vivir a favor de los Otros y de servicialidad, la preocupación por la vida acentuará la dimensión exódica, de rupturas con lo naturalizado y de búsqueda hacia otros y mejores mundos, que sean más humanos y más fraternos. Una fraternidad que se extiende a todo lo existente.

Palabras Clave: ESPIRITUALIDAD, MÍSTICA, SENSIBILIDAD, JUSTICIA, CUIDADO DE LA VIDA, SERVICIO, PROYECTO DE JESÚS, TRANSFORMACIÓN POLÍTICA.

Abstract

This article describes the specific contribution of a spirituality and Christian mystique understood from a compassionate sensitivity, which lead to the transformation of politics. Having as reference the spirituality of Jesus, the construction of justice and fraternity will have as strong nuclei relations of proximity and care of life, of proexistence, of living in favor of the Others and of service, concern for life will accentuate the exodic dimension, of ruptures with the naturalized and of search towards other and better worlds, that are more human and more fraternal. A fraternity that extends to all that exists.

Keywords: SPIRITUALITY, MYSTIC, SENSITIVITY, JUSTICE, CARE OF LIFE, SERVICE, PROJECT OF JESUS, POLITICAL TRANSFORMATION.

1. Dominicano. Licenciado en Teología, Master en Sociología y Doctor en Ciencias Sociales. Ha desarrollado investigaciones en las áreas de: educación, políticas sociales y combate a la pobreza, sociología de la religión, democracia y movimientos sociales en instituciones nacionales y extranjeras, gubernamentales y no gubernamentales, tales como: INTEC, PREAL, Centro Cultural Poveda, FLACSO, Universidad Iberoamericana, México, entre otras. Es rector del Instituto Global de altos Estudios en Ciencias Sociales (IGLOBAL) de Santo Domingo. República Dominicana. Correo electrónico: mjvillaman@yahoo.com

A manera de Introducción

El artículo que se presenta a continuación aporta una reflexión sobre la sensibilidad compasiva como centro posible y rasgo distintivo de una espiritualidad cristiana capaz de sustentar la mística y la espiritualidad de quienes, desde su fe, asumen el compromiso en la arena política como una manera eficaz de intentar ayudar a construir realidades más humanas y, en consecuencia, más cercanas a la voluntad del Dios de la compasión-misericordia. A mi juicio, esta sensibilidad compasiva puede y debe articularse a las sensibilidades emergentes: género, ecología, derechos humanos y la nueva política que hoy parecen irrumpir y expandirse sobre todo en los sectores más jóvenes, para enriquecerlas y enriquecerse, al compartir intuiciones y puntos de vista que pueden ayudar a cualificar la mirada y dar un mejor soporte a las prácticas. Sólo una mirada al tiempo, permitirá que esa mística se sostenga con el compromiso, alimente la búsqueda de nuevos caminos y radicalice una espiritualidad inspirada en el seguimiento de Jesús.

A partir de este artículo se pretende reflexionar sobre la participación activa en la vida política de quienes se cuestionan desde su fe la conveniencia de esta participación y se preguntan acerca de su eficacia para construir un presente cercano a lo que Dios quiere para los seres humanos, la naturaleza y toda la creación, al asumir desde una perspectiva modesta el «arte de hacer lo posible y acercarse a lo deseable».

La experiencia del Misterio-Fundamento

Mística y espiritualidad son dos realidades distinguibles pero no separables, ambas se mezclan mutuamente a pesar de las confusiones creadas, la espiritualidad es como la mística, es una dimensión que posee todo ser humano, sea religioso o no. En la medida en que los seres humanos somos “espíritus encarnados, seres espirituales o tierra que siente, piensa, ama o es consciente” (Boff, 2009, p.362). La espiritualidad es una dimensión con la que todo hombre y toda mujer debe enfrentarse, esta espiritualidad se manifestará en una determinada mística, es decir, en una manera de vivir la vida, asentada en la afirmación práctica de determinados valores que otorgan sentido a la misma.

Yahvé caminaba delante de ellos: de día en columna de nube, para guiarlos por el camino, y de noche en columna de fuego, para alumbrarlos, de modo que pudieran marchar de día y de noche. No se apartó del pueblo ni la columna de nube por el día, ni la columna de fuego por la noche. (Éxodo, 13: 21-22)

Como se indicaba anteriormente, la mística dota de capacidad para la resistencia, para el empuje, es el sostén en los inevitables momentos difíciles, es recreación de la fuerza interior que se cultiva en la espiritualidad. Tal y como comenta Ocaña (2014)

Una sociedad o persona espiritual sería, por tanto, la que va descubriendo la verdad de su ser, su verdadera identidad, vislumbrando el fondo último de la realidad (la unidad que somos) y trata de vivir coherentemente con esa verdad experimentada, poniendo la vida, toda vida, de un modo especial las vidas más amenazadas, en el centro para cuidarla, defenderla y protegerla” (p.22).

Sobrino (1990) señala “así, la espiritualidad cristiana es una forma concreta de realizar esa espiritualidad humana fundamental” (pp.458-459). Para los cristianos la espiritualidad es el esfuerzo permanente de vivir según el Espíritu de Jesús posibilitado por la gracia de Dios, es decir, por el soporte del Espíritu que se expresa como mística, como afirmación y como conducción de la vida con arreglo a valores asumidos en la práctica histórica, tal y como Dios nos llama a vivir. El papa Francisco (2015) en la Carta Encíclica *Laudato Sí* (LS) expresa en algunos de los textos lo siguiente,

[...] no se trata de hablar solamente de ideas, sino sobre todo de las motivaciones que surgen de la espiritualidad para alimentar una pasión por el cuidado del mundo. Porque no será posible comprometerse con cosas grandes sólo con doctrinas sin una mística que nos anime, sin “unos móviles interiores que impulsan, motivan, alientan y dan sentido a la acción personal y comunitaria [...]” (nº.216).

Para ello, la conciencia y la experiencia de caminar en presencia del misterio es una condición fundamental que nos capacita a leer la vida desde una lógica amorosa y no mundana, que cualifica la mirada y el entendimiento. La cercanía permanente de Dios es una presencia que nos anima y nos permite «ver más allá de la superficie o la visión de lo invisible», como afirma Castela (2015). Es decir que nos arma con los ojos indispensables para leer la vida, los acontecimientos, las penas y las alegrías, al propiciar así, la experiencia de vivir la cotidianidad «en Dios», es decir, desde la vivencia de la compasión-misericordia, ser íntimo del Dios de Jesús y de los valores que de ella se desprenden y encuentran fundamento como sentido verdadero de la existencia.

Como a Israel en el desierto, el misterio-Yahvé nos acompaña por el camino y en este caminar Él mismo nos «pide» esforzarnos por recordar su presencia porque al hacerlo nos hace perseverar en el camino apoyados en su fuerza amorosa. Debemos recordar que estamos en la Santa presencia de Dios, adorémosle. La espiritualidad Lasallista es una bella expresión de esta invitación a la experiencia cotidiana del misterio amoroso que nos envuelve, y nos da el coraje, la visión, la alegría y la perseverancia en la fidelidad al proyecto de un Dios que siempre es vida abundante para todos y todas, pero que no alcanzamos a descifrar en plenitud, sino a asumir con confianza aun cuando ésta se ve siempre asediada por la incertidumbre. Vitoria (2013) nos habla sobre “la experiencia cristiana de Dios demanda que ese itinerario virgen se adentre en la experiencia de la compasión por el dolor del mundo” (p. 96).

Confesar a Jesús como verdadero Dios y Ser Humano, es afirmar que el Dios de la compasión-misericordia es el Dios verdadero y que Jesús es el Ser Humano misericordioso que actúa permanentemente movido por la compasión ante la desgracia, quien nos invita a asumir esa manera humana de ser, esa espiritualidad que alimenta, que expresa y que sostiene nuestra mística. Como bien señala Sobrino (1990) “la misericordia es, pues, el modo correcto de responder a la realidad [...] lo que aquí nos interesa recalcar [...] es la primariedad y ultimidad de la misericordia como acto primordial de espíritu”. (p.455)

La experiencia de un Dios compasivo y misericordioso, que él llama Abba, constituye el centro de la espiritualidad de Jesús de Nazareth y de la mística que exhibe en su práctica histórica, y en consecuencia, debe constituir el centro de la mística y la espiritualidad de quienes le siguen. En este sentido, la sensibilidad compasiva, la misma de Jesús, puede y debe ser un aporte relevante de los cristianos (aunque no sólo de ellos) en el ejercicio de la política.

La sensibilidad compasiva puede conectarse con las nuevas sensibilidades emergentes y en este caso con la posible nueva sensibilidad política, que al parecer se encuentra constituida en el presente y de la mano de las personas jóvenes.

Con respecto a la posible relación entre sensibilidad compasiva y política es importante considerar la afirmación que hizo H. Marcuse a Habermas² (1984), citado por Mardones (2004), en su lecho de muerte “finalmente ya sabemos dónde estaba la raíz y fundamento de una teoría crítica y emancipatoria: en la compasión ante el sufrimiento, en nuestro sentimiento por el dolor de los otros” (p.55). Como indican los autores, esto es totalmente aplicable a la política y conecta plenamente con lo que se argumenta, la compasión es una condición para la construcción de la justicia que se fundamenta desde la afirmación y el reconocimiento, como práctica de la fraternidad.

2. El autor cuenta la anécdota de su encuentro con Marcuse, antes de morir en una sala de cuidados intensivos de un hospital de Frankfurt, donde había sido internado poco antes de cumplir 80 años.

Está claro, que algunos de los elementos positivos de esta ambigua postmodernidad y al decir de Codina (2015) “como elementos positivos cabe destacar la revalorización de temas como la subjetividad, lo “micro”, el cuerpo, la afectividad y la sexualidad, la naturaleza, el género, la estética, la fiesta, la religión y la mística” (p.161). En la misma dirección Nolan (2010) comenta

La actitud mental posmoderna no es necesariamente un obstáculo para la predicación de la buena noticia de Jesucristo. De hecho, podría ser vista como una oportunidad sin precedentes. A menudo suscita en las personas un interés mayor por nuestra experiencia cristiana de espiritualidad, meditación, contemplación, oración, mística y paz interior. (p.46)

En los siguientes puntos se presentan algunos núcleos fuertes de esta sensibilidad, léidos desde lo que pudiera ser el punto de vista de un cristianismo consecuente que, por fundamentarse en un Dios hace que siempre el bien se acuerde de su misericordia, que sea capaz de mirar y de escuchar con atención el clamor de los y las personas más pequeñas, que son asumidos como daños colaterales de una lógica inevitable que en su desarrollo natural los produce; el papa Francisco (2015) en LS los caracteriza como “la cultura del descarte o del desecho” (n°22).

Decir Dios en un mundo desigual e insostenible.

La compasión y la misericordia es probablemente la manera cristiana por excelencia de decir Dios, de confesar a Dios; porque la compasión, la clemencia y la ternura parecen que, según lo indica el Salmo 145 es la forma más certera del «Ser de Dios». El libro de Lucas (1:46-54), nos permite conocer sobre el cántico de María o el *Magnificat*, mismo que se encuentra inspirado en el cántico de Ana, el cual dice así,

Alaba mi alma la grandeza del Señor
y mi espíritu se alegra en Dios mi salvador.
Porque ha puesto los ojos en la pequeñez de su esclava
porque ha hecho en mi favor cosas
grandes el Poderoso, Santo es su nombre
y su misericordia alcanza de generación
en generación a los que le temen.
Desplegó la fuerza de su brazo,
dispersó a los de corazón altanero.
Derribó a los potentados de sus tronos
y exaltó a los humildes.
A los hambrientos colmó de bienes
Y despidió a los ricos con las manos
vacías.
Acogió a Israel, su siervo,
acordándose de la misericordia [...]

Según el libro de Lucas, es su misericordia la que mueve a *Yahvé* a hacer grandes cosas a favor de su pueblo. La misericordia es la llama y fuerza que enardece el corazón de Dios, al moverlo para que actúe a favor de la justicia, es decir, a favor de la vida de las personas indefensas y despreciadas. Es decir, reivindica a las personas más pequeñas, a las personas desamparadas, que sólo pueden depositar en Él su confianza y su esperanza. Rius (1991), señala que cuando *Yahvé* «se acuerda de su misericordia» actúa en favor de los pequeños con acciones tales como

[...] derribar a los potentados de sus tronos y exaltar a los humildes; a los hambrientos colmar de bienes y despedir a los ricos con las manos vacías [...] Dios, *Yahvé*, hace el bien porque se acuerda de su misericordia. (p.46)

Exactamente igual sucede con el Jesús de los Evangelios, quien en las diferentes situaciones en las que actúa a favor de las personas pobres y necesitadas, lo hace motivado por la compasión, ejemplo de ello es en la escena de los panes, la cual ilustra esta afirmación. En la cena, Jesús sale a buscar un lugar de descanso con sus discípulos, pero la condición de la muchedumbre que le sigue le obliga a cambiar de planes (Marcos 6:34). La razón profunda que explica esa modificación de la conducta de Jesús no es otra que, la compasión que le provoca la condición de precariedad en que está colocado el pueblo, pobre por la conducta inconsecuente de sus dirigentes, es decir, por el poder político-religioso.

A esto somos convocados quienes seguimos a Jesús, a ser compasivos como Dios, como el padre y la madre son compasivos, según el libro de Lucas (6:36-37), de igual manera, somos llamados/llamadas a ser misericordiosos como Yahvé, quien se acuerda de hacer obras grandiosas que están ligadas a la defensa y a la producción de la vida. También, a ser como Jesús, quien se dejó interpelar por las condiciones de vida miserable de las mayorías. Igual debe suceder con los seres humanos. Según el libro de Lucas (7:36-38), Jesús se nos invita a

Ser compasivos como su Padre es compasivo. No juzgar y no seremos juzgados, no condenar y no seremos condenados; perdonar y seremos perdonados. Dar y se nos dará; una medida buena, apretada, sacudida, rebotante, pondrán en el pliegue de sus vestidos. Porque con la medida con que midan se les medirá.

La compasión-misericordia: Sentir y Obrar.

La compasión y misericordia parecen conformar un par conceptual que sirve para indicar sentimiento y acción como parte de un único movimiento de Yahvé, de Jesús y de quienes deciden seguir a este último. Esta sensibilidad compasiva se expresa como práctica de misericordia, según la tradición judía de las obras de misericordia. Con base en la compasión-misericordia se nos invita a ordenar la vida según dos lógicas fundamentales: la lógica del don y la lógica del perdón.

Anteriormente, en el ejemplo citado sobre la escena de los panes, se puede comprender sobre la lógica del don, la cual conduce al compartir, lo que a su vez genera una abundancia que produce vida para todas las personas presentes, tal y como lo señala el libro de Marcos (6:30-44) “denles ustedes de comer increpa Jesús a los discípulos, cuando estos le piden que envíe a la muchedumbre hambrienta a comprar alimentos para comer”. Es la afirmación de la lógica del don, si la vida es don de Dios, su reproducción debe ser también producto del «don que nos damos los unos a los otros», es decir, del dar y compartir y no del comprar como bien ha comentado la cristología latinoamericana.

Sin embargo, no se trata solamente de comprar, ni sólo de recibir, sino es la acción misma, es el compartir. Dado, que en ese proceso de compartir se genera la abundancia que produce y reproduce la vida para todas las personas; es en el don y no en la dádiva, en que se fundamenta la lógica de Jesús, la lógica del don que nos invita a compartir y no sólo a recibir. Nos convoca al esfuerzo y no a la pasividad, o bien, dicho en el lenguaje de nuestra actualidad, nos invita al actuar y no a la espera irresponsable; ese es el camino para construir la vida de todos y todas. Como indica el libro de Marcos “todos comieron y quedaron satisfechos, y con lo que sobró del pan y los pescados llenaron doce canastos” (6:42-43).

Por su parte, la lógica del perdón que, consciente de la tendencia humana a la ruptura de la fraternidad, al abandono del principio bondad y en consecuencia al abrazo de la práctica idolátrica que nos zambulle en el mal, produce la disposición a la reconciliación y a la conciencia de ser liberados por el Dios que, en consecuencia repone y reconstruye las relaciones paterno-maternas-fraternas, lo cual nos dirige a la llamada dignidad de los hijos de Dios, que tiene su fundamento en el amor infinito y la apabullante ternura de Dios. La conocida parábola del hijo pródigo en el libro de Lucas nos ilustra sobre dicha lógica,

Padre pequé contra el cielo y ante ti. Ya no merezco ser llamado hijo tuyo... Pero el Padre dijo a sus siervos: 'Dense prisa; traigan el mejor vestido y vístanlo, pónganle un anillo en la mano y unas sandalias en los pies. Traigan el novillo cebado, mátenlo, y comamos y celebremos una fiesta, porque este hijo mío había muerto y ha vuelto a la vida; se había perdido y ha sido hallado. Y comenzaron la fiesta. (15:21-24)

Al volver sobre la escena del Buen Samaritano, se define como la compasión es un sentimiento provocado por el sufrimiento inmerecido que alguien padece, que lanza a la práctica la misericordia y, por esta vía, a la construcción de la proximidad, Lucas (10:36-37) “¿Quién de estos tres te parece que fue prójimo del que cayó en manos de los ladrones? El doctor dijo «El que practicó con él la misericordia» Dijo Jesús: «vete y haz tú lo mismo»”. Como bien se ha dicho, nadie es prójimo previo a la acción, sino que se hace prójimo en la acción al practicar la compasión y la misericordia, Lucas (10: 34-36) indica

El samaritano llegó junto a él y, al verle, tuvo compasión. Acercándose, vendó sus heridas [...], le llevó a una posada y cuidó de él [...] al día siguiente, sacó dos denarios y se los dio al posadero, diciendo: «cuida de él y, si gastas algo más, te lo pagaré cuando vuelva».

Esta perfección de la compasión y la misericordia es un sentimiento que conduce a una práctica de acogida y fraternidad: la del cuidado³ para hacer posible la vida. Un cuidado de todos para con todos y para con todo. El Samaritano tuvo o sintió compasión y practicó la misericordia. Es desde este accionar que el sentir y practicar, construyó proximidad, es decir, se acercó al otro para hacer el bien y en consecuencia se hizo prójimo de quien estaba tirado en el camino al cuidar de él.

Convocados a construir relaciones de proximidad.

La convocatoria de Jesús es entonces a construir relaciones de proximidad. Es necesario que seamos prójimos de los que estén tirados en los caminos sin posibilidad de reproducir su vida. Se trata de amar el prójimo como a uno mismo, porque según la lógica contundente de Juan es

Si alguno dice: Yo amo a Dios, y aborrece a su hermano, es mentiroso. Pues el que no ama a su hermano a quien ha visto, ¿cómo puede amar a Dios a quien no ha visto? Y nosotros tenemos este mandamiento de él: El que ama a Dios, ame también a su hermano. (1Juan, 4:20-21).

Según las líneas anteriores, surge la pregunta ¿y con cuánto amor hay que amar?, «ama a tu prójimo como a ti mismo». Se trata justamente del mayor amor posible, de un amor tan intenso como aquel con el que uno se ama a uno mismo. La cuestión -del prójimo y el ti mismo- nos coloca ante una situación límite del lenguaje, para expresar una realidad que se nos escapa (amar al otro con un amor mayor que es similar al amor con el que te amas a ti mismo). Panikkar (2008) señala que “descubrimos en el otro un ti mismo” (p.21).

Es decir, desde el punto de vista del amor, Tu prójimo y el Otro, son tú mismo, porque el Otro indefenso o vejado te exige la defensa de su vida como si fuese la tuya propia. Por eso la reacción adecuada ante el mal que se inflige al Otro es inevitablemente de compasión, indignación, misericordia y búsqueda de recomposición de la fraternidad con base en la afirmación y la aceptación de la paternidad y maternidad de Dios sobre toda la creación.

3. Respecto de la cuestión de la necesidad de cuidar y ser cuidado, cfr. Boff (2012, pp.18-25)

Es por la dinámica de esa lógica que el hijo pródigo es restituido, reingresado al seno familiar, acogido como lo que es, hijo y hermano. Sin embargo, esta actitud sólo es posible para un padre o una madre, quienes son compasivos y actúan con ternura y no con resentimiento y venganza. Esto mismo es a lo que somos llamadas las personas, porque en eso consiste la perfección de Dios, según Mateo (5:48) “sean perfectos como el Padre es perfecto”.

La Proexistencia... Vivir a favor de los otros⁴

La compasión y la misericordia como principio de vida nos conduce y nos convoca a un estilo de vida: la proexistencia, entendida como un vivir a favor de los otros. Esto no significa una negación enfermiza de uno mismo, sino, el rechazo a constituir el yo mismo, como un ser egoísta, en un entorno al cual se le ordena y se agota la vida, y la decisión de afirmarlo como referencia de la intensidad con que debe concretarse el amor compasivo a los demás para construir relaciones fraternas con todo lo existente.

La proexistencia es una llamada -a salir de sí mismo- al encuentro con los Otros, empujados por la compasión y la misericordia, a establecer relaciones de proximidad. Esta dinámica se estanca con “perder la vida para salvarla” (cf. Marcos, 8:35). Es una invitación a actuar como Yahvé -el innombrable- que cuando se acuerda de su misericordia sale al encuentro y acoge a quien ha sido sometido a la desgracia, para reponer la gracia (Lucas, 1:54), para reponer la vida y destruir la muerte. Es una convocatoria a tener los mismos sentimientos de Dios y actuar como Jesús de Nazareth, que permanentemente acudía a la cita con quienes eran excluidos, en razón de la compasión, como señala Cortina (2007) en su libro -Ética de razón cordial-, nos da una razón superpuesta hacia la pasión por causa del bien, del reconocimiento del derecho a la vida digna de las mayorías.

Es así como el ejercicio del poder, objetivo fundamental de la lucha política, puede ser rescatado de su tendencia idolátrica que produce ensimismamiento, y hacer de él una lectura desde la compasión y la misericordia, el cual permita entenderlo y asumirlo desde una posición que lo haga humanamente veraz: la servicialidad.

Con Jesús aprendemos que *Yahvé* tiene el poder y la misericordia, y por ello es un poder servicial, para el cual el centro de su preocupación y la lógica de su ejercicio es la procura de la vida digna de cada persona, y que se expresa en la defensa intransigente de los y las más débiles, de los y las excluidos, excluidas. Porque el Dios de Jesús es el misericordioso, el poder verdadero, el poder de Dios y el que viene de Dios es aquel en el cual la potencia está direccionada por la compasión y la misericordia. Por eso su preocupación⁵ no es sólo su propia reproducción, porque un poder centrado en sí mismo sólo puede ocasionar la muerte y el sometimiento a sus deseos, los cuales estarán alejados de la creación y de las condiciones de vida digna para la gente y cercanos a la idolatría del poder, del dinero y de la fama entre otros.

El poder servicial se orienta fundamentalmente a la defensa de la vida de los y las más débiles. Al respecto Metz (2007) indica

[...] al reconocer que la autoridad de Dios se manifiesta en la autoridad de los que sufren, la única autoridad bajo la que Jesús coloca al género humano en la famosa parábola del juicio final de Mateo 25. (pp.111-112)

En sintonía con lo anterior, es desde esta autoridad que el poder es juzgado, tal y como se evidencia en el libro de Mateo (25:37-38)

4. Este subtítulo corresponde a un extracto de la presentación del Señor Villamán, bajo el nombre “Formación Docente y Transformación Cultural”, en el 2016. En el marco de la celebración del V Congreso Internacional Nuevas Tendencias en la Formación Permanente del Profesorado, del Instituto Superior de Formación Docente Salomé Ureña (ISFODOSU) y la Universidad de Barcelona.

5. Esta matización es importante pensando desde la lógica de la política y de quienes hace política, para los que ciertamente la reproducción es, como diría Weber, parte de la ética de la responsabilidad.

Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, y te dimos de comer; o sediento y te dimos de beber? ¿Cuándo te vimos forastero y te acogimos; o desnudo, y te vestimos? ¿Cuándo te vimos enfermo o en la cárcel, y acudimos a tí? Y el Rey les dirá [...] cuanto hicieron a uno de estos *hermanos míos más pequeños*, a mí me lo hicieron.

Así, el poder en cualquiera de sus expresiones deberá también someterse a esta autoridad pues, su legitimidad estará en relación con la obediencia a ella. Esta lógica del poder que nos demuestra que debe ser para servir y para defender la vida de los y las vulnerables, y no para oprimir y sentirse poderoso/poderosa; esto se reafirma cuando aparece en la discusión por posiciones de poder a lo interno del grupo de sus seguidores o lo que algunos han llamado “la tentación de un poder equívoco” (Villamán, 1988, pp.152-160), que se hace presente en el grupo de los discípulos en el contexto de la subida a Jerusalén.

En el libro de Marcos (10:35-38; 41-44), podemos entender sobre el encuentro que se ha dado entre Jesús y dos de sus discípulos, y la relación entre el poder y servicio.

Se acercaron a Él, Santiago y Juan, los hijos de Zebedeo, y le dicen: “Maestro, queremos nos concedas lo que te pidamos. Él les dijo: ¿Qué quieren que les conceda?, ellos respondieron: concédenos que nos sentemos en tu gloria, uno a tu derecha y otro a tu izquierda [...] Jesús les dijo: “no saben lo que piden” [...] Al oír esto los otros diez, empezaron a indignarse contra Santiago y Juan. Jesús llamándoles, les dice, “saben que los que son tenidos como jefes de las naciones, las dominan como señores absolutos y sus grandes las oprimen con su poder. Pero no ha de ser así entre ustedes, sino que el que quiera llegar a ser grande entre ustedes, será su servidor, y el que quiera ser el primero entre ustedes, será esclavo de todos [...]”

El poder tiene una impresionante capacidad de encantar, lo cual lo convierte en candidato por excelencia a provocar idolatría y los discípulos de Jesús no escapaban a esa realidad. Ellos, encantados por la lógica del poder, quieren sentarse uno a la derecha y otro a la izquierda de Jesús. Es decir, quieren ser los jefes del asunto una vez que, según su visión, Jesús sea proclamado Rey de Israel. Sólo que, como se sabe, el mesianismo de Jesús no andaba por esos caminos, no funcionaba según esas lógicas. No es extraño entonces que haya causado niveles tan profundos de decepción incluso en los suyos.

Un rasgo fundamental del aporte cristiano a la política consiste en cooperar con la evangelización del poder, es decir, intentar someter a la autoridad a quienes sufren y, en consecuencia a realizarse y desarrollarse desde el servicio por aquellos/aquellas que luchan por la vida y padecen las consecuencias de un poder históricamente ejercido desde los intereses de la acumulación y la codicia. Los cristianos hacen esto desde una espiritualidad que se afirma en combate con la idolatría que ensordece, enciega, cansa a la mente e impide comprender. Esta experiencia espiritual, el ser tocado por Jesús, permite como al ciego de Betsaida “ver desde lejos claramente todas las cosas” (cf. Marcos, 8:14-26), por lo que se expresa como una mística que provoca y que permite la firmeza en el bien como el sentido soportado por el misterio amoroso y revelado por Jesús.

Sensibilidad compasiva y sensibilidades emergentes

La sensibilidad compasiva está llamada entonces a articularse con las otras sensibilidades emergentes, la ecológica, la de género, los derechos humanos y la política. Es convocada a entrar en diálogo con estas sensibilidades con el fin de desarrollar un proceso permanente de enriquecimiento mutuo, al afirmar que el respeto y el derecho a la vida es fundamental, pues, tal y como hace ya algunos años nos recordó Schillebeeckx (1981) “los evangelios muestran que una salvación que no se manifieste aquí y ahora a favor de unos hombres concretos (hoy diríamos seres humanos) no es una buena noticia” (p.171).

En este presente nuestro, tanto la dimensión social como la personal están llamadas a ser evangelizadas desde una espiritualidad cristiana en perspectiva con una sensibilidad compasiva, la cual se exprese

en una mística que permita y sostenga el apego a lo correcto, al bien, a la verdad, a la vida, a la novedad de Dios y a la irrenunciable aceptación de la autoridad de los que sufren. LS a propósito de Francisco de Asís nos recuerda como “en Él se advierte hasta qué punto son inseparables la preocupación por la naturaleza, la justicia con los pobres, el compromiso con la sociedad y la paz interior” (nº11).

Son los seres humanos y no la economía quienes toman las decisiones tecno-económicas que aniquilan la vida de las personas o propician la vida de las mismas, decisiones que son éticamente asignadas, tal y como lo sugiere Sedlacek (2011) “[...] las matemáticas, los modelos, las ecuaciones y las estadísticas son meramente la punta del iceberg de la economía [...] las disputas en la economía son una batalla de narrativas y de varias meta-narrativas antes que otra cosa” (p.21). Siendo así, la política es la que debe dirigir el rumbo de los proyectos sociales que orientan la acción de las fuerzas políticas y desde ella dialogar con la economía, la ciencia, la tecnología y las nuevas sensibilidades que irrumpen en la sociedad. La mística será una condición para que los sujetos políticos persistan en el bien y no caigan permanentemente en la “banalidad intrascendente” (Castelao, 2015).

A modo de conclusión

Así pues, esforcémonos en desarrollar una espiritualidad de la compasión y la misericordia que animen nuestra mística y sean capaz de direccionar al poder, al conformar sujetos-agentes que construyen estructuras sociales compasivas y misericordiosas, que producen y reproducen la vida en abundancia y tienen a los débiles como referencia innegociable y al misterio como acompañante de viaje que nos permite hacerlo desde una felicidad seria y festiva [...] al descubrir a ese misterio -como el Sentido- que nos colma en plenitud.

Una espiritualidad como la que se ha indicado, siempre incluye una dimensión -de éxodo- que impulsa a encontrar a Dios en el camino abierto hacia lo nuevo, en la afirmación del principio esperanza⁶ que confía en un futuro de Dios para la historia de los seres humanos y de todo lo creado. En contraposición a las tendencias actuales que pretenden afirmar y entender el presente como lo inamovible, que a falta de un futuro que nos lleve a la lógica del «comer y beber que mañana moriremos». Esta posición dominante entra en contradicción con esta dimensión exódica de la espiritualidad que, es una invitación a salir del mundo conocido hacia otros y mejores mundos, es decir, más humanos y fraternos. Una fraternidad que se extiende a todo lo existente.

En este sentido, esta espiritualidad y mística constituyen una negación de la naturalización del mundo o de la situación presente que por conocida a fuerza de costumbre, produce comodidad e inamovilidad aunque produzca muerte y exclusión para las mayorías y al mismo tiempo destrucción de la casa común a causa de un productivismo salvaje, orientado a un consumismo depredador e irresponsable. La exclusión de las mayorías, el daño infligido a la naturaleza son dos maneras de negar la propuesta de vida para la humanidad y para todo el presente en la memoria judeo-cristiana.

De esta manera, esta espiritualidad se enlaza con la dimensión crítica propia de los grandes místicos históricos, Torralba (2013) expresa

La espiritualidad, contrariamente a lo que muy habitualmente se piensa, es el motor de la crítica social y de los sistemas y las instituciones. Cuando uno está profundamente insertado en ellas, ni capta sus deficiencias, no imagina mundos alternativos y se limita a reproducir el modelo. (p.91)

La espiritualidad introduce elementos de ruptura, fruto de la experiencia del absoluto y de la bondad que clama por la vida, es así como desde esta situación de negación de la vida, somos invitados a tener entrañas de misericordia, acordarnos de la compasión y misericordia de Dios y hacerla nuestra; a dejar de lado a Caín, que niega y desconoce a su hermano, y hacernos samaritanos, quienes acogemos al extraño/extraña y a los

6. Según la formulación que sirve de título a la famosa obra de E. Bloch.

más débiles permanentemente, extrañados por las lógicas idolátricas.

Esto se hace posible al ser capaces de mirar la vida con la profundidad que permite la mirada con el Tercer Ojo que nos posibilita una felicidad seria es decir, ser felices en el espíritu de las bienaventuranzas [...], es así como se le dará a la sociedad un servicio que valga la pena⁷.

Referencias Bibliográficas

- Boff, L. (2009). La tierra como Gaia: un desafío ético y espiritual. *Revista Internacional de teología Concilium*, (331), pp.27-36.
- Castelao, P. (2015). *La visión de lo invisible. Contra la banalidad intrascendente*. Santander, España: Sal Terrae.
- Codina, V. (2015). *El Espíritu del Señor actúa desde abajo*. Santander, España: Editorial Sal Terrae.
- Cortina, A. (2007). *Ética de la razón cordial. Educar en la ciudadanía en el siglo XXI*. Oviedo, España: Ediciones Nobel.
- Francisco.Vaticano. Carta encíclica Laudato Si del santo padre Francisco sobre el cuidado de la casa común. 24 de mayo del 2015. Recuperado desde http://w2.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20150524_enciclica-laudato-si.html
- Habermas, J. (1984). *Perfiles filosófico-políticos*. Madrid, España: Taurus.
- Mardones, J.M. (2005). *Recuperar la justicia. Religión y política en una sociedad laica*. Santander, España: Editorial Sal Terrae.
- Metz, J.B. (2007). *Memoria Passionis*. Santander, España: Editorial Sal Terrae.
- Nolan, A. (2010). *Esperanza en una época de desesperanza*. Santander, España: Editorial Sal Terrae.
- Ocaña, E. (2014). *Espiritualidad para un mundo en emergencia*. Madrid, España: Narcea ediciones.
- Panikkar, R. (2008). *Obras Completas, Tomo I, Mística y Espiritualidad*. Barcelona, España: Editorial Herder.
- Rius, J. (1991). *El Éxodo del hombre libre, catequesis sobre el Evangelio de Lucas*. Madrid, España: Ediciones El Almendro.
- Schillebeekx, E. (1981). *Jesús. La historia de un viviente*. Madrid, España: Ediciones Cristiandad.
- Sedlacek, T. (2011). *Economía del bien y del mal*. México, México: Editorial Fondo de Cultura Económica.
- Sobrino, J. (1990). El Espíritu de la liberación: Espiritualidad y Seguimiento de Jesús. En I. Ellacuría y J. Sobrino (comp.), *Mysterium Liberationis, Conceptos fundamentales de la teología de la liberación* (pp.449-475). Madrid, España: UCA Editores.

Torralba, F. (2013). *El cultivo de la inteligencia espiritual, en: Religión, Espiritualidad y Ética para tiempos de*

7. En estos momentos de campaña político-electoral se evidencia que parece estar ocurriendo una relativa nueva presencia del factor religioso en el proceso político con una importante irrupción evangélica, en tanto que partidos evangélicos se alían con partidos que pueden ser no confesionales, o cercanos a corrientes religiosas y políticas conservadoras tanto de origen evangélico como católico. El significado de este fenómeno habrá que dilucidarlo y valorarlo en su momento. La vuelta de lo sagrado parece así adquirir nuevos matices prácticos que van más allá del refugio en el mundo de lo religioso por frustración con respecto a la política, los políticos y sus promesas. (cfr. Villamán, 1993).

incertidumbre. Madrid, España: Editorial PPC.

Villamán, M. (1988). *Mesianismo y poder en el evangelio de Marcos*. México: Editorial Centro Antonio de Montesinos.

Villamán, M. (Julio del 2016). Formación docente y Transformación cultural. En *V Congreso Internacional Nuevas Tendencias en la Formación Permanente del Profesorado*. Conferencia de la Revista de Educación del Instituto de formación docente Salomé Ureña. Santo Domingo: (ISFODOSU) y la Universidad de Barcelona. Recuperado de <http://www.iglobal.edu.do/noticias/rector-iglobal-dicta-conferencia-formacion-docente-transformacion-cultural.html>

Villamán, Marcos. (1993). *El auge pentecostal*. Certeza, identidad, salvación. México: Editorial Centro Antonio Montesinos.

Vitoria, F.J. (2013). *Una teología arrodillada e indignada*. Santander, España: Sal Terrae.